

INTRODUCCION

En la cuenca del Duero¹ la importancia que tiene la remolacha azucarera en el regadío es equiparable a la que el cereal tiene en el secano. Su significado económico se pone de manifiesto al comprobar que, con una superficie media de 88.000 ha en las últimas campañas (1986-92), aporta entre un 15 y un 20% al valor de la Producción Final Agrícola regional, siendo el segundo cultivo en importancia después de los cereales. Pero, además, cuenta con una posición preeminente en el panorama nacional, toda vez que entre un 50-60% de la producción total de raíz se obtiene en las provincias castellano-leonesas y en ellas se cultivan más de las dos terceras partes de la remolacha en regadío del país.

Pero su significado no es exclusivamente económico; ha sido, en buena medida, la clave para entender una de las transformaciones más importantes en el agro regional: la expansión del regadío. Dentro de las superficies regadas es la alternativa más difundida, porque colma dos de las máximas aspiraciones del agricultor meseteño: la seguridad y la rentabilidad. El remolachero es un agricultor solvente, porque, libre de las contingencias del secano, tiene la cosecha asegurada y vendida a un precio conocido y, generalmente, remunerador. La remolacha azucarera

¹ Antes de comenzar conviene precisar que el haber escogido como ámbito de análisis la cuenca del Duero, en vez de la región castellano-leonesa, se justifica porque, por un lado, fuera del ámbito de la propia Cuenca la producción de remolacha es mínima y, por otro, porque la fábrica azucarera Leopoldo (Miranda de Ebro), incluida en la demarcación administrativa de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, está plenamente integrada en el espacio productor del Ebro.

ha sido, por ello, el cultivo capitalizador por excelencia, el que ha permitido mantener aquellas explotaciones que no gozaban de una dimensión suficiente para sobrevivir en secano y el que más liquidez ha reportado a la gran explotación.

Pero, además, su cultivo es laborioso y tradicionalmente ha requerido un gran número de jornales. Cuando cultivos como el cereal se fueron mecanizando y, consiguientemente, desplazando mano de obra, la remolacha todavía reclamaba un gran número de brazos para labores como el entresaque y el aclareo. Por ello, uno de los atributos asociados a la remolacha en el Duero ha sido su carácter social, tanto por el empleo que ha generado como por mantener un tipo de explotación de pequeña dimensión que de otra forma hubiera desaparecido. Por ello, los pueblos remolacheros, aunque han perdido población igualmente, no lo han hecho en la misma medida y con la misma rapidez que los de secano.

No es de extrañar que en los momentos actuales, cuando se oye hablar de liberalización de cuotas de producción, de cupos, de precios contenidos y cifrados a la baja, etc., reine una gran inquietud e incertidumbre al ver tambalearse uno de los más importantes pilares de la economía agraria del Duero.

Su alto valor económico y social ha justificado la elaboración de este trabajo que pretende estudiar cómo se ha ido implantando el cultivo en la región y qué características presenta en la actualidad. Se trata de una labor que no puede desligarse del análisis de la dinámica que, paralelamente, han tenido los negocios azucareros nacionales y de la actitud cambiante de las grandes empresas industriales ante un espacio de gran potencial productor. Y es que la instalación de fábricas azucareras y la expansión del cultivo son fenómenos indissociables, dado el alto grado de imbricación productiva que existe entre dos segmentos de un mismo proceso: la obtención del azúcar. Si se ha de buscar un ejemplo palmario de integración agroalimentaria en todas las vertientes de regulación y mutua dependencia, éste es el de la producción remolachero-azucarera.

La industria del azúcar, constituye, asimismo, uno de los subsectores más genuinamente integrados con el proceso de indus-

trialización castellano-leonés, alcanzando un valor semejante al que, en relación al trigo, antaño tuvieron las harineras. A diferencia de éstas, las fábricas azucareras constituyen la verdadera “industria pesada” del sector agroalimentario, tanto por lo espectacular de sus instalaciones, como por el alto volumen de negocios por unidad productiva que las respalda. Y es precisamente esta característica la que explica otro de los rasgos definitorios del sector: su carácter oligopolístico, es decir, el presentar una acusada concentración empresarial, que, larvada desde los orígenes mismos de la actividad, se ha ido haciendo cada vez más patente hasta alcanzar en la actualidad uno de sus máximos grados; hoy, el 80% de la producción de azúcar nacional está en manos de dos de las cuatro grandes sociedades que operan en el sector.

A lo largo del tiempo, los principales grupos azucareros del país han desarrollado una estrategia de instalación, ampliación y traslado de fábricas, buscando el mejor y más solvente acomodo para sus negocios. De esta estrategia cambiante se ha derivado un proceso de indudables resonancias espaciales y, por ende, geográficas: la consideración de la remolacha como un cultivo itinerante; un cultivo que ha ido adquiriendo sucesiva importancia en ámbitos y regiones con caracteres semejantes, en unos casos, pero verdaderamente contrastados en otros. La instalación de fábricas y paralelo desarrollo del cultivo tuvo en sus comienzos una localización relativamente concreta en Andalucía Oriental; después, el relevo fue tomado por la región del Ebro a la que, más adelante, aventajó el Duero, mientras en el Sur tomaba el testigo Andalucía Occidental. En este sentido, el Duero es, desde hace más de tres décadas, la región remolachero-azucarera por antonomasia, aquella donde los negocios azucareros tienen sus bases más sólidas y el cultivo mayor arraigo.

El estudio sobre la expansión del cultivo remolachero y la industria azucarera en el Duero tiene, por tanto, el objetivo de valorar su papel en la producción nacional de azúcar hasta alcanzar su actual preeminencia, para constatar cómo se han ido conformando las bases productivas sobre las que descansa, sus retos y perspectivas.

Se ha marginado, por ello, el análisis exhaustivo de aspectos que hubieran tenido cabida en un estudio centrado exclusivamente en la dimensión agronómica y social del cultivo (análisis comparativos con otras alternativas, efectos sobre la retención de población, etc.), a la vez que se ha abundado en la consideración de fenómenos generales, a escala nacional, porque la estrategia productiva de los grupos azucareros nos lleva necesariamente a la consideración de sus actuaciones en otras regiones para enmarcar en todo momento la dimensión del proceso. De ahí que, sistemáticamente, la exposición se desarrolle en dos planos paralelos: el general y el particular.

Por otro lado, dado que el objeto del estudio es hacer una valoración sobre la expansión del cultivo y de la industria, el enfoque presenta un carácter diacrónico, que, partiendo de los orígenes mismos de la remolacha en la región y hasta nuestros días, nos permita describir las distintas fases por las que ha pasado e interpretar los caracteres que presenta en cada momento. En función de este hecho, el trabajo se estructura en seis capítulos. Los tres primeros se centran en el análisis de un largo período que va desde los orígenes del cultivo en la Cuenca, coincidiendo con el inicio de la presente centuria, hasta los años sesenta, es decir, hasta que la región del Duero se conforma como el principal centro productor de azúcar nacional; durante estos sesenta años se crearon las bases de partida y se produjo el progresivo afianzamiento del cultivo remolachero y de la industria azucarera. Se trata de una fase caracterizada por el hecho de que, a pesar de la innegable potencialidad de producción remolachera del campo castellano-leonés, el eje de los negocios azucareros estaba asentado en otras regiones y sólo a partir de los años treinta se fueron cimentando las bases industriales y agronómicas que permitieron su desarrollo posterior.

Los dos siguientes (el IV y el V) se centran en un período que cronológicamente abarca los años sesenta, setenta y el primer quinquenio de los ochenta, es decir, desde el final del Plan de Estabilización de 1959 hasta la integración de nuestro país en la CEE. Una fase que se caracteriza por la fuerte expansión de las producciones y por la consolidación de los negocios azucareros

en el Duero. En estos años, la región toma el relevo como el primer centro productor remolachero-azucarero del país y, al compás del impulso de la transformación en regadío, la remolacha coloniza amplias superficies hasta convertirse en la principal alternativa del terrazgo recién transformado.

Por último, el capítulo VI se centra en el análisis de la nueva etapa que se inaugura con la incorporación de nuestro país a las estructuras de la Europa Comunitaria. Aquí, la perspectiva diacrónica da paso al estudio del contexto que enmarca la producción de remolacha y su transformación industrial en nuestros días, tanto a nivel nacional como, sobre todo, regional. Se trata de dar cuenta del significado de esta nueva coyuntura y de los importantes cambios que se están produciendo en los segmentos productor y transformador de remolacha para hacer frente a los nuevos retos planteados.

Seis capítulos que tratan de dar una visión estructurada y de conjunto sobre lo que ha sido el proceso de expansión del cultivo remolachero y la industria azucarera en el Duero, así como su situación actual y perspectivas. La importancia y amplitud del tema tratado a escala nacional y regional, hace que no resulte difícil encontrar una gran cantidad de estudios y aportaciones realizados desde campos tan variados como el económico, el histórico, el geográfico, el agronómico, el administrativo, etc.; su consulta nos ha permitido ir ahormando la descripción, explicación e interpretación de un proceso muy dilatado en el tiempo y que presenta resonancias espaciales muy concretas. Obras como las de A. Camilleri Lapeyre (*XXXIII años de política azucarera en España*), L.M. Frutos y M.C. Chueca (“La remolacha azucarera en España: Un cultivo polémico”), M.J. Marrón (*La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España: de los orígenes al momento actual*), entre otras, arrojan luz, desde distintas ópticas, sobre un mismo proceso y aportan una valiosa información estadística que necesariamente ha tenido que ser considerada. Existen además estudios parciales o regionales sobre el mismo fenómeno, como las obras de F. Asín, J.M. Campo, F. de la Fuente y J. Pemán (*La remolacha y la industria azucarera en la economía aragonesa*), F. Zoido Naranjo (*Panorama actual de la*

remolacha azucarera en Cádiz), etc., que, igualmente, introducen el análisis de los fenómenos generales a espacios concretos y marcan unas pautas interpretativas realmente interesantes para la valoración cabal del proceso y la forma que adopta en la región del Duero. A ellas, como señalamos, habría que añadir un sinfín de estudios concretos, parciales y de coyuntura, tanto recientes como tradicionales, que permiten entender en cada momento cómo se producen los hechos y sus repercusiones espaciales. Con todo, la visión global y diacrónica que pretende tener este estudio, nos ha obligado a utilizar directamente fuentes de información variadas y no siempre completas. De entre ellas, dado el carácter evolutivo del análisis, las estadísticas históricas han sido fundamentales.

Así, los datos manejados sobre superficie provincial ocupada por el cultivo de la remolacha azucarera, producción de raíz y rendimientos medios, han sido obtenidos de los *Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrícolas y de los Anuarios de Estadística Agraria*, una fuente que, no obstante, sólo ofrece continuidad desde finales de los años veinte, por lo que las referencias anteriores a estas fechas han sido obtenidas de los informes remitidos por los técnicos de las distintas provincias a la Junta Consultiva Agronómica, los cuales, si bien no tienen periodicidad concreta, sí aportan una información indicativa sobre la distribución espacial de las superficies y, en algunos casos, de las producciones de remolacha. Se han consultado los informes publicados individualmente aunque, con posterioridad, toda esta información aparece recogida en la obra *Estadísticas Históricas de la Producción Agraria Española, 1859-1935*, realizada por el Grupo de Estudios de Historia Rural. Este mismo grupo de estudios publicó en 1989 las *Estadísticas Históricas de España (Siglos XIX y XX)*, fuente de la que se han extraído los datos relativos a producción, consumo y comercio exterior de azúcar.

Por otro lado, para obtener información relativa a la vertiente industrial de la producción de azúcar, tanto de molturación de remolacha como de obtención del producto final, se ha recurrido a dos fuentes de gran interés: en primer lugar, los *Boletines de Producción y Circulación de Azúcares, Achicoria y Alcohol*

Industrial, publicados por la Dirección General de Aduanas desde 1900 hasta 1936 (igualmente recogidos en las Estadísticas Históricas de la Producción Agraria Española), en los que aparece una relación pormenorizada del número de fábricas existentes en cada momento, su localización y datos relativos a la raíz molida, los productos obtenidos, las existencias de azúcar, etc. En segundo lugar, y para las últimas décadas, se han consultado los *estadillos de la Asociación General de Fabricantes de Azúcar de España (AGFA)*, en los que se aportan datos relativos a las fábricas, la duración de las campañas, la remolacha molturada, el azúcar obtenido y sus existencias acumuladas.

Al margen de las secuencias estadísticas históricas que nos permiten cuantificar el proceso evolutivo, el alto grado de tipificación y ordenamiento jurídico que ha caracterizado a las relaciones agro-industriales en el negocio del azúcar, sobre todo tras la Ley de Azúcares de 1935, nos ha obligado a recurrir a las normas reguladoras de las distintas campañas para obtener información sobre el carácter y la orientación que han tenido en cada momento y los cambios más significativos que se han ido produciendo, a tenor de las coyunturas, en materias tan variadas como las cuotas de producción, los precios, los estímulos o desestímulos, los contratos de compraventa, etc. Para ello, se han consultado los repertorios cronológicos de legislación al uso (*Alcubilla, Aranzadi*), así como obras compilatorias específicas (*ANFA, Legislación azucarera*).

Sin embargo, ante el interés por constatar también otros puntos de vista y otras informaciones cualitativas sobre los distintos momentos de la evolución del cultivo y de las fábricas, se ha recurrido a la revisión de los medios de comunicación escrita, tanto revistas especializadas como prensa diaria, más significativos del momento. En este sentido, ha sido de un valor inestimable la información obtenida de uno de los periódicos más preocupados por los temas agrarios en la región castellano-leonesa: *El Norte de Castilla*. Así, se ha hecho una recopilación sistemática de todos los artículos relacionados con el tema remolachero-azucarero desde el año 1880 hasta el año 1980, conformando un cuerpo de opinión realmente interesante, toda vez que permite

apreciar, en cada coyuntura, puntos de vista y apreciaciones de remolacheros, industriales, técnicos, etc.

Asimismo, hay que destacar la valiosa información que se encuentra recogida en los archivos del otrora poderoso *Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja* y que sólo parcialmente se ha podido consultar; del estudio de las memorias, de las actas de los plenos, de los informes técnicos, etc., se pueden extraer conclusiones muy esclarecedoras de determinadas coyunturas. Y lo propio se puede hacer en los archivos de las principales fábricas azucareras; aspecto éste especialmente difícil ante las reticencias que existen por los delicados momentos en los que se encuentra el sector. Sólo ha sido posible obtener alguna información en parte de los archivos de la ya extinta *Sociedad Industrial Castellana*, en manos de herederos de los antiguos miembros del Consejo de Administración. Pero los problemas no han estado sólo relacionados con las fuentes históricas, también ha sido difícil obtener información, tan aparentemente inocua, como los listados de contratación actuales para conocer la estructura de los remolacheros, su localización y capacidad productiva. Sólo la mediación de la Gerencia del “*Plan 92 para la tecnificación del cultivo remolachero*” nos ha permitido acceder a los listados de contratación por municipio y no para todas las sociedades.

Ante la dificultad para acceder a las fuentes escritas el recurso a la entrevista y a la encuesta ha sido de trascendental importancia en todo momento. Las entrevistas realizadas a técnicos y directivos de las principales fábricas del Duero, tanto actuales como ya fuera de actividad, ha constituido otra de las fuentes básicas que nos han permitido entender mejor la conformación de la estructura industrial vigente así como sus problemas y perspectivas. También el trabajo de campo ha sido ampliamente socorrido en el estudio del cultivo en la actualidad, de las prácticas más habituales, de los problemas que se plantean, de “la forma de ver las cosas” de los remolacheros; la encuesta sistemática se ha realizado en los principales núcleos remolacheros del Duero seleccionados a partir de las contrataciones de la campaña 1988-89, y sus resultados nos han permitido aclarar aspectos rela-

tivos a las formas de cultivo y a la estructura de las explotaciones que se escapan a fuentes tan importantes como los Censos Agrarios que, desde 1962 hasta 1989, se han publicado.

Con una amplia cobertura bibliográfica, el recurso a las fuentes estadísticas, a la labor de investigación en archivos y hemerotecas, así como la entrevista directa con los responsables de la producción, se ha elaborado el presente trabajo, que, a pesar de abarcar un largo período de tiempo, o precisamente por ello, no pretende ser una obra completa ni cerrada, sino todo lo contrario, sólo aspira a ser una aportación más a un tema del que se ha escrito mucho y del que, sin duda, y desde todas las disciplinas, quedan muchos aspectos en los que profundizar.

